

El castro de "As Muradellas " se sitúa unos 2500 m. al SO de Lubián, en un promontorio rocoso que se alza sobre la margen del río Tuela. Desde Lubián se toma la carretera que va a Hermisende. Una vez sobrepasada la carretera N-525, se deben recorrer unos 1800 m. en dirección a Castrelos. El yacimiento se encuentra al oeste de la carretera, en el fondo del valle; para acceder hasta él es necesario descender por la empinada ladera que lo separa de la carretera.

Posee unas importantes defensas. Desde el E, se ve en primer lugar un campo de piedras hincadas. Pocos metros más adelante hay dos fosos paralelos junto a los cuales se alza la primera línea de murallas. Una vez atravesada la muralla se penetra en el primer recinto y, a una distancia de 60 m., vuelve a repetirse el esquema defensivo, aunque esta vez están antes los fosos que las piedras hincadas. Finalmente, otra muralla protege un recinto interno de unos 25 m. de diámetro. Las excavaciones realizadas por Esparza sacaron a la luz dos viviendas de planta rectangular con las esquinas redondeadas y sin interrupción para la puerta. Los restos exhumados por Esparza plantean la posibilidad de una ocupación calcolítica, correspondiendo el grueso del material a un momento avanzado de la Edad del Hierro.

La fuerte erosión a que está expuesto el yacimiento debe haber arrastrado hacia el río una parte importante del registro arqueológico. En la cima de la primera línea de murallas se ven agujeros, probablemente realizados por excavadores clandestinos

En la prospección de la zona llevada a cabo a principios de los años 90 únicamente se vieron unos pocos fragmentos de cerámica muy rodada. Esparza (1986: 210-222) hace una serie de consideraciones generales sobre los materiales recuperados en las campañas de excavación que se han llevado a cabo en el yacimiento. Llama la atención la escasez de material metálico encontrado: un par de chapitas de hierro forjado y un clavillo de bronce. También resulta sorprendente la ausencia de restos óseos. En cuanto al material lítico se han recuperado algunas "piedras de honda", pizarritas perforadas y varios molinos barquiformes de granito. Más vistosas resultan las cuentas de collar, realizadas en pasta de color amarillo. El material cerámico muestra gran variedad en los recipientes conocidos: cuencos, fuentes, platos o tapaderas y ollas. Los bordes parecen corresponder tanto a vasos de posible cuello cilíndrico, como a otros prácticamente sin cuello y con el borde simplemente doblado. Abundan los bordes con el labio biselado, pero también los hay de labio apuntado. Los fondos son variados, pero todos los que conocemos son planos, predominando los ligeramente realzados. La mayoría de los fragmentos cerámicos carecen de decoración, estando sólo tres de ellos decorados: dos de ellos muestran estampillas de círculos concéntricos, que en un caso se combinan con líneas incisas.

Datos extraídos de las fichas de inventario Autor: Flor González Gómez

ESPARZA ARROYO, A. (1990): "La Edad del hierro en Zamora", Primer Congreso de Historia de Zamora, T. 2, Prehistoria e Historia Antigua, Zamora: 101-126; DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. del (1990): "Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce", Primer Congreso de Historia de Zamora, T. 2, Prehistoria e Historia Antigua, Zamora: 53-99.; ESPARZA ARROYO, (1986): "Los castros de la Edad del Hierro del noroeste de Zamora", Zamora: 89-91 y 210-222.; ESPARZA ARROYO, A. (1980): "Nuevos castros con piedras hincadas en el borde occidental de la Meseta", Actas do Seminario de Arqueologia do Noroeste Peninsular (Guimaraes

1979), II, Guimaraes: 71-86.; SEVILLANO CARBAJAL, V. (1978): "Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora", Zamora: 83.